

CELESTE AMADA

QUIERO alzarte a la altura donde el ángel te nombre,
donde despierte el mundo con luz de amaneceres,
celeste amada mía, de carne como pétalos,
azucenas o nubes, alas blancas o espumas.

Sólo el pincel de Sandro retratarte pudiera
con óleos de la dulce Madona del Magnificat.
Para llamarte, sólo el canto de inocencia
de un perdido paraíso diera virgen palabra.

¿Qué signo extraño y bello, como un acorde alado
de sílabas, designa tu presencia de alondra?
Tu cifra de lo eterno sólo el ángel la sabe.
La pureza es tu emblema; lo sencillo, tu enigma.

Siempre a mi lado vienes caminando en silencio
y en tus ojos me abismo como en un mar sin bruma,
¡oh niña de este mayo, matinal pajarillo
que en el bosque del alma por la mañana cantas!

Nada mejor te sienta que la ligera túnica,
el cíngulo que ciñe tu adolescencia grácil,
ese cintillo verde sobre el cabello rubio
y las sandalias leves para pisar miosotis.

¡Oh amada, oh blanda música que con la brisa llegas!
La eternidad de un dios es tu mirar tranquilo.
Son tus pasos tan suaves cual gacela en amores
y en el ámbito dejan un rosal y un murmullo.

